

Castilla-La Mancha, ante las urnas

El bipartidismo, protagonista en todas las elecciones legislativas

La tasa de abstención ha crecido paulatinamente desde 1977

Toledo. Luis Moreno Nieto

Ateniéndose a las consultas electorales, la evolución del voto en Castilla-La Mancha desde 1977 abre una interrogante, ya que a la masiva victoria de UCD en los primeros comicios, repetida dos años más tarde, siguió la escalada del PSOE en 1982. Sin embargo, en el referéndum OTAN sólo un tercio de la población siguió las consignas socialistas.

Como en las elecciones legislativas de 1982 los socialistas obtuvieron 486.553 votos y en el referéndum OTAN solamente lograron 451.871 «síes», el resultado es que hubo 34.682 castellano-manchegos que mostraron su disconformidad con el Gobierno socialista que lidera Felipe González. Si se compara este resultado con el de las elecciones regionales de 1983 se llega a la conclusión de que los socialistas han llegado a perder en la región cerca de 50.000 votos. ¿Quiere decir esto que el PSOE ha sufrido una pérdida considerable de confianza en el electorado de Castilla-La Mancha? Alianza Popular responde que sí y se basa para afirmarlo en que la abstención en el referéndum del 12-M no anduvo muy lejos del 50 por 100 porque de un censo de 1.279.310 votantes sólo acudieron a las urnas 648.310 y el voto afirmativo sobrepasó ligeramente la tercera parte, en tanto que el negativo llegó al 16,27 por 100.

Participación ciudadana

La participación ciudadana de los castellano-manchegos en las consultas electorales de los diez últimos años ha descendido notablemente. En la reforma política sometida a votación el 16 de diciembre de 1976 participó el 84,66 por 100; esta participación descendió al 58,46 por 100 en el referéndum OTAN. La cota más alta de participación se alcanzó en aquella primera votación de 1976; en las elecciones generales del 15 de junio de 1977 descendió ligeramente al 83,87 por 100; bajó de nuevo al 74,11 por 100 en el referéndum sobre la Constitución del 6 de diciembre de 1978; un nuevo descenso de dos puntos se produjo en las elecciones generales del 1 de marzo de 1979; en las siguientes, es decir, en las últimas elecciones generales de octubre de 1982 se produjo una súbita reacción y acudieron a votar ocho de cada diez electores, pero en el referéndum sobre la OTAN la participación no llegó al 59 por 100 y la abstención se cifró en el 41,54 por 100, resultante más que de la indiferencia de los votantes del mensaje negativo de AP, aunque también es cierto que, independientemente de la consigna que dio Fraga a sus seguidores, el índice de participación del electorado de Castilla-La Mancha viene resbalando poco a poco hacia abajo, lo que parece indicar que el escepticismo y la desconfianza hacen presa en los hombres y en las mujeres de estas tierras, cada vez menos interesados en los avatares políticos.

Dentro de esta tendencia general hay que señalar que por provincias es Toledo la que más participa en las lides electorales, y Ciudad Real la que menos, aunque las diferencias entre las cinco que integran la región no suelen sobrepasar los diez puntos sobre la

base 100. El porcentaje más alto de participación lo alcanzó la provincia de Toledo en las elecciones generales de 1977 (86,64 por 100 del censo) y el más bajo Ciudad Real en las de 1979 (68 por 100).

Evolución socioeconómica

Hablar de la situación actual en Castilla-La Mancha es como escribir una crónica negra. Cierto que los socialistas sólo llevan tres años gobernando la región, pero también es cierto que durante este periodo no se aprecian avances de consideración. Castilla-La Mancha sigue siendo la región menos habitada de España, con una densidad de veinte habitantes por kilómetro cuadrado, la más baja del país; ocupa el penúltimo lugar del «ranking» económico español; pierde puestos en el conjunto nacional respecto a la renta per cápita, que se mantiene inalterable desde 1981.

La producción descendiendo de año en año y el paro llegó a doblarse en el periodo de los últimos cinco años, con aumento muy definido en 1984 y 1985, aunque el presidente Bono afirmó recientemente que su Gobierno había logrado reducir la tasa de desempleo en cinco mil parados el año pasado. La Delegación del Gobierno en Castilla-La Mancha ha informado a ABC que los parados en la región el día 1 de abril de este año se elevaban a 108.890, cifra jamás alcanzada. Unas ochenta mil personas pasan hambre. Las viviendas sociales se ofrecen en venta a cerca de cuatro millones de pesetas, precio que a algunos les parecerá económico, pero no precisamente a los que a duras penas llegan a una renta per cápita de 350.000 pesetas, que son muchos en la región; la mayor parte se edifican en pueblos con Ayuntamientos regidos por el PSOE, aunque, según afirma el diputado de AP Angel Fernández, «no haya demanda suficiente para que el alcalde venda electoralmente su construcción».

Castilla-La Mancha en cifras

- Superficie en kilómetros cuadrados: 79.226.
- Habitantes: 1.703.298.
- Censo electoral: 1.279.939.
- Paro a diciembre de 1985 (EPA): 76.300 (15,8 por 100).
- Escaños al Congreso: 20.
- Escaños al Senado: 20.
- Reparto actual por partidos: PSOE: 13 diputados y 15 senadores. CP: 8 diputados y 5 senadores.
- Próximas elecciones autonómicas: en 1987.



El Grupo Popular ha denunciado que el Gobierno del presidente Bono ha incurrido en negligencia no recabando del Fondo de Desarrollo Regional del Mercado Común para las zonas de agricultura de montaña todas las ayudas que debería haber solicitado, dejando fuera de la petición a las de Molina de Aragón y Segura, lo que implica una pérdida de no pocos millones de pesetas. AP denuncia también que el Gabinete socialista invirtió el año pasado 105 millones de pesetas en publicidad (cortos cinematográficos, anuncios, carteles, folletos, «spots», etcétera) justamente ocho veces más de lo que ha gastado como incentivo a la investigación y muchísimo más de lo que emplea en protección civil y en defensa del medio ambiente.

Millares de ancianos carecen de los servicios mínimos de atención en Castilla-La Mancha; solamente usan los comedores públicos 3.600 de los 110.000 que los demandan. Treinta y dos mil castellano-manchegos carecen de los beneficios de la Seguridad Social y solamente uno de cada tres ancianos disfrutan de los Hogares para la Tercera Edad; no pocos de estos Hogares son sostenidos por la Caja de Ahorros sin ayuda oficial.

Los agricultores de la región se manifestaron a la cabeza contra la política del Gobierno en el sector; 20.000 tractores cortaron las carreteras en marzo último pidiendo la dimisión de Carlos Romero. Los Jóvenes Agricultores protestaron enérgicamente frente al palacio de Fuensalida, sede del Ejecutivo regional, de las consecuencias funestas de esta política, especialmente graves en una región como la castellano-manchega, fundamentalmente agrícola.

Un dato significativo: se ha podido comprobar que en el espacio informativo regional de TVE, que se emite de lunes a viernes, de dos quince a dos treinta, se concede a los políticos socialistas un tiempo quince veces superior al que se ofrece a los de AP.

Los actuales dirigentes han aparentado seguir una línea de firmeza, incluso frente a los ministros del Gobierno, en temas como el de Cabañeros, la Universidad regional, el trasvase Tajo-Segura, etcétera. Hace sólo unos días el presidente Bono manifestaba en Barcelona: «Creo que sería una insensatez regar productos agrícolas excedentarios y desatender a la deficitaria producción de cereales. Mi Gobierno no permitirá arrancar viñedos, que incentiva la CEE sin asegurar un sustituto económico que evite la desertización y el paro.» Sin embargo, nunca llega la sangre al río, y cuando fue necesario José Bono negoció personalmente con Felipe González una solución más o menos salomónica.